

## María de Nazaret y Yefrith, la mujer de hoy

REBECA SÁNCHEZ\*

### RESUMEN



*n un contexto de enfermos mentales, la autora describe la situación de una joven violada que afronta su drama humano siempre en referencia a María, sintiéndose interpelada por ella.*

Al intentar situarme en el contexto actual, deseo hacerlo desde mi misión como hermana hospitalaria ante la situación de tantas enfermas mentales que en medio de dolor, sufrimientos e injusticia, viven una profunda fe en María.

Es el caso de una madre joven internada en la institución, cuyos datos y nombres aparecen cambiados, por respeto a ella.

Yefrith tiene 26 años de edad y cuando tenía 15, fue invitada a una fiesta, a la que asistió con algunos primos y amigos. En todo ese ambiente un joven la invitó a tomar gaseosa y le ofreció un cigarrillo. Al respecto, ella manifiesta: «Hasta ese momento recuerdo. Cuando desperté era la mañana siguiente. Estaba en mi casa, toda golpeada, me habían violado y lo único que yo quería era que nadie se enterara de lo que había sucedido.» Sus compañeros sólo le decían que se había ido y los había dejado; ella con su corta edad, no comprendía nada, y cuenta: «Lo único que le pedía a la Virgen

\* Estudiante de la Carrera de Ciencias Religiosas.

era no estar embarazada.» Un mes más tarde comenzaron los síntomas de embarazo y sus padres, sin preguntar más, la echaron de la casa por haber trasgredido sus esquemas tradicionales. Sin saber a dónde ir, la joven acudió donde esa persona que le dio la gaseosa, y le preguntó qué había sucedido. Él le contestó de forma fría: «Te violamos mi hermano, yo, mi primo y mi amigo...» Yefrith se sentía totalmente destrozada y lo amenazó con denunciarlo. Él la convenció de que no lo hiciera, que él la ayudaría hasta la terminación del embarazo. Así fue: le pagó una pieza, pero no más. A Yefrith le tocó pasar hambre, soledad, angustia; y en ese abandono total sólo la acompañó el deseo de vengarse ante las injusticias sufridas, por parte de sus familiares y de los delincuentes. «...Cuando él llegaba, sólo era a maltratarme... tuve mi bebé y al tercer día ese tipo intentó matarlo, así que, como la Virgen María, sin saber a dónde iba, huí, para proteger al niño...»

Yefrith comenzó a trabajar al mes siguiente y hasta el día de hoy no ha dejado de luchar por darle a su hijo estudio y lo que necesite. En profundo silencio llevaba esta herida que sangra y sangra, hasta que la copa de la angustia se rebasó y no pudo más: «Se me metió la idea de matar a Miki, mi hijo, mientras él dormía; pensé en darle veneno para ratas en la comida, miré el cuadro de la Virgen y ella me detuvo; no fui capaz de hacerlo; la mujer humilde de Nazaret amaba a su hijo... Nuevamente en las noches de soledad, silencio y angustia por ese acontecimiento que me ahogaba, se me pasó por la cabeza cortarle el cuello. Tomé en mis manos el cuchillo y sólo pensaba en no causarle dolor; él dormía plácidamente como un ángel; era hermoso, como el hijo de María... Me detuvé y pensé: Ya no puedo más, estoy al borde la locura y no quiero hacerle daño; mañana iré al psiquiatra y le contaré todo.»

Así fue y en seguida fue remitida a la institución para tratamiento. Al iniciar éste, los especialistas encontraron que había mucho maltrato físico a Miki por parte de Yefrith. Ella no comprendía su odio, pues la razón le decía que él no tenía la culpa, pero sus sentimientos estaban por otro lado: para ella Miki era el producto de la maldad, de la injusticia; por él la habían echado de la casa y no la perdonaban. Era necesario iniciar un camino donde Yefrith reconstruyera su vida, su historia, hiciera un camino de perdón, de aceptación de esta realidad tan cruel. Por otro lado se inició un trabajo con Miki, quien debe saber la verdad, para que el día de mañana pueda comprender a su madre. Al preguntar a Miki cómo se sentía porque su mami

estaba internada, respondió: «...me siento muy contento, porque no me puede pegar; sólo le pido a Dios que sea por un tiempo bien largo... a ella le tengo mucho miedo.» Él es un niño muy tímido, callado, que casi no se atreve a mirar al entrevistador.

Al analizar el conflicto, al enfrentarse a la familia y decirles lo que sucedió, y ellos comenzar a justificar sus reacciones, a sentirse culpables también, Yefrith va mejorando y dice:

Estoy en manos de los especialistas y de las hermanas, pero sobre todo, estoy en el corazón de Jesús y de María. Yo sé que sólo ella me ayudará a salir, ya que ella ha sido la única que en ningún momento me ha dado la espalda; ha estado en las buenas y en las malas, en mis momentos de soledad me ha escuchado, se ha convertido en estos años de pesadilla en mi única y fiel amiga. Hoy sólo tengo deseo de superar todo esto y aprender a amar a Miki de corazón, como amó María a su hijo y poder el día de mañana formar un verdadero hogar.

Tengo la plena confianza en que María no abandonará a Yefrith y en que ella, que conoce mejor que nadie su dolor, sufrimiento y las injusticias de las que ha sido objeto, le enseñará a liberarse.

María conoció el sufrimiento de su pueblo y hoy acompaña a su Iglesia y a cada persona que recurre a ella. Como mujer fiel, camina con Jesús hasta el calvario y nos acompaña en el dolor a nosotros, sus hijos, para alentarnos y llenarnos de su luz y sabiduría.

Que María, la llena de gracia, nos enseñe cada día a nosotras, las mujeres, a vivir con valentía las injusticias sociales y aprendamos de ella a confiar y abandonarnos en el Padre.

*Alégrate llena de gracia; el Señor está contigo... No temas María porque has encontrado gracia delante de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo... Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí según tu palabra... (Lc. 1, 26-38).*

